

Moros y Christianos.



300 14
020 75

16300
1715

| | |
|--------------------------|---------|
| BIBLIOTECA UNIVERSITARIA | |
| DE GRANADA | |
| Colección | Caja |
| Clasificación | C |
| Número | 26 (30) |



Drama

Para la Funcion de Moros y Christianos que se executó en la Villa de Ynallos en obsequio de N^{ra}. Señora de los Remedios, por los Mayordomos que fuéron de su illustre Cofradía en el año de 1799.

Interlocutores.

Muley-Halí, Rey de los Moros.

Braxonél, Embaxador de Muley.

Hernán Perez de Alvarado, General y Embaxador del Rey de España.

Sale Hernán Perez de Alvarado del Campo Español en un hermoso caballo, escoltado de algunos Soldados de Infantería; y luego que divisa el castillo del Moro, haciendo de quando en quando algunas pausas, habla en ellas de este modo.

Pausa primera.

Hernán... Ya estamos viendo el Castillo,
fieles y nobles Christianos,
donde á Maria cautiva



tiene el bárbaro Africano:
á esa inocente Princesa,
á ese prodigio encumbrado,
Precursora del Remedio
de todo el género humano:
á esa que á esta noble Villa
favorece tantos años,
obrando con sus vecinos
los mas pasmosos milagros.

Alzando los ojos al cielo. Pausa 2ª. }

¡ Dulce Madre de este Pueblo,
que con gemidos amargos
está cubierto de luto
tu cautiverio llorando;
dále energía á mi lengua
para que ese Rey tirano
se apiade, y logre yo el fin
de extraerte de sus manos!

Mirando á su Comitiva. Pausa 3ª. }

Generosos Compañeros,
ocultad ya vuestro llanto,
no vea que el Moro imagine
que de temor suspiramos.

{ Apéave: sube al Castillo; y postnado delante del Rey,
habla así

Gran Rey de la Mauritania
Muley-Halí, celebrado
por el esfuerzo inaudito
de tu espada y de tu brazo;
cuyas rápidas conquistas,
cuyos triunfos encumbrados
la Fama, por repetidos,
ya no puede numerarlos:
tú que al Persa valeroso;
tú que al Avirio esforzado,
en un lustro solamente
leyes le dictaste ufano;
oye la triste embajada
que Hernan Perez de Alvarado
(rendido á tus plantas) trae
de parte del Rey su Amo.

{ El Rey Moro con agrado. }

Muley... Oiré atento tus razones:
levántate, buen Soldado;
y explicame sin rubor



el asunto de tu encargo.

{ Levántave. }

Hernan Pues que licencia me das,
benéfico Soberano,
para que hable á tu presencia,
escúchame por un rato.

Hoy, al mediar la mañana,
llevábamos los Cristianos
en procesion á María
Madre del Verbo encarnado;
segun la antigua costumbre
que mi Pueblo Castellano,
con inaudito fervor
repite todos los años;
que es un obsequio, aunque corto,
que á la Virgen tributamos
como la prueba mas firme
de nuestro amor declarado.
Yendo, pues, de esta manera
entregados al aplauso
que con su presencia excita
tan ínclito Simulacro;
un Esquadron numeroso

de tus bárbaros Soldados
se echó sobre nuestra gente
con aliento denodado.

Enaróse cruda batalla
en que unos y otros pelearon
como leones furiosos,
ó tigres encarnizados.

Mar viendo los nuestros ménos,
y de sorpresa atacados,
poco á poco al Enemigo
le fuéron cediendo el campo.

Fu Enopa entónces valida
del desórden y el espanto
en que via por todas partes
al Ejército Christiano,
fué penetrando hasta el centro
en donde iba el Simulacro;
y apoderándose de él
se lo ha traído á tu campo.

No hemos ventido el destrozo
de tantos fuertes Soldados,
que defendiendo á María
sobre la tierra quedáron:



solo lo que nos aflige
es ese robo inhumano,
que en tristes lágrimas tiene
á todo el Pueblo anegado.

Aví ; o gran Rey! te suplico
que dando oído á rullanto,

É va á ponerse de rodillas, y lo levanta el Rey.

nos vuelvan sin dilacion
nuestro dulce Simulacro.

Para efectuar su rescate
traigo yo poderes amplios
de mi Rey; cuyos tesoros
vengo á poner en tus manos.

Ea, pide lo que quieras:
pide, pide sin cuidado,
que no faltarán dineros
aunque se agóte el Erario...

¿ Qué me respondes, Muley?

¿ no te compadece el llanto?

¿ no te mueven las ofertas

que te hace el Rey Christiano?...

Muley... .. Infeliz Embaxador,

viento muchos que tu encargo

no se dirija á otro fin
mas accequible y mas llano ;
pues tu varonil presencia,
tu razonamiento claro,
tu candor, tu cortesía
todo cautiva mi agrado :
Pero es preciso que sepas
constantemente, que quando
este cetro que hoy empúño
me entregáron mis vasallos,
por tres repetidas veces
sobre el Alcorán sagrado
prometí con juramento
guardar todos sus mandatos :
ser fiel viervo de Mahoma :
dilatár su nombre santo ;
y como á ciegos infieles
perseguir á los Christianos :
los quales entre nosotros
hacex un papel tan baxo,
tan ridículo y odioso,
que no es posible expresarlo :
contemplámoslos por locos :



por hombres de pecho invano;
enemigos del Gran Dios;
é idólatras consumados.

Esta persuacion constante
en que los Moros estamos
de su bárbara creencia,
los hace nuestros contrarios;
de modo que por la Ley
rigorosa que observamos,
el acabar con su nombre
es un deber necesario.

Aví todo Murulmán,
todo fiel Mahometano
su abatimiento desea,
y procura exterminarlos;
quitándoles con tevon
de su vista y de sus manos
aquellos Dioses fingidos
que los tienen deslumbrados.

Viendo esto así; o noble Hernan!
¿cómo sin quedar manchado
en mi fé, podré entregarte
el cautivo simulacro?

Las ofertas que me has hecho
á nombre del Rey tu Amo,
son de muy poco momento
para inclinarme á este paso.
¿Yo cometer un vil crimen
por intereses mundanos
contra Mahoma y su Ley?
no, Hernan Perez, ni pensarlos.

Los temores del Rey Cneso,
que la Fama ensalza tanto,
no son capaces de hacerme
incurrir en tal pecado.

Aví, ve y dí de mi parte
á tu Rey y Soberano,
que no es posible servirle
en punto tan delicado:
que mande cosas factibles
en que no paderca agraviar
el crédito de Muley
á tanta costa ganado.

¿De qué mis victorias todas:
de qué los hechos mas claros
podrán servirme; o Hernan!



¿si á mi Profeta le fálto?

Por otra parte, yo estoy
querido de mis vasallos;
y el vulgo es muy atrevido,
caviloso y obtinado.

¡Acavo mi deferencia
en cederte el simulacro,
me quitaria en el instante
este cetro de las manos!

No; no resuelvo exponerme
á un hecho tan arriesgado.

Ya te he dado la respuesta.

Abur, Hernan....

Va á retirarse Muley; y Hernan se le
pone delante con sumision, como para de-
tenerle.

Hernan.....; Cielo santo!

¡qué repulsa tan terrible!

¿Dime, Rey ilustrado y claro,
me he de volver sin conuelo,
y sin honor á mi campo?

} A parte.
panuelo

¿qué dirán de mí las gentes?

¿qué dirá mi soberano?...?

Conduélete en fin Muley
de Hernan Perez de Albarado.

{ Enjúgave las lágrimas con un pañuelo }

Muley ... Te canvas en suplicarme:

no puedo, no, remediarlo:

Ya te he dicho los terribles
escollos que tiene el cavo.

{ Retirándose á un lado con Hernan. }

Mas porque veas ¡o Hernan!
que soy sensible al quebranto,
voy á dar á tu favor

un pavo muy arriesgado.

Tú te vas en el momento:

y luego que hayas marchado,

juntaré yo á los Doctores
de la Ley en mi palacio:

les fingiré que se halla

sin caudales el Erario;

y que entregando la Efigie

podré cubrir mis atrazos,
con los quantiosos tesoros
que me ofrecen los Christianos
por rescatar de María
esa Estátua ó Simulacro.

Y conforme lo que digan
los Santónes mas ancianos,
podré resolverme yo
á dar expediente al caso.

Enaxonel mi Embaxador
parará luego á tu campo
á decir en pro, ó en contra,
lo que piense este Senado.

Ea, retírate al punto.

Hernan... Queda á Dios, Príncipe humano:
el cielo premie el favor
con que tratas á Alvarado.

Sale Hernan para su campo: ocúltave
de la vista Muley á celebrar su convejo:
óyese al cabo de rato mucha algaza-
ra dentro del cartillo, con gritos de
viva Mahoma, viva nro. Profeta. Para

luego Bravonél Embaxador de Muley al campo Español, á caballo y escoltado de Moros. Sale Hernán apresurado á recibirle.

Hernán... Bravonél, ¿qué alegre nueva conduces á estos Christianos, que sin parar un instante me perviguen con su llanto? Miralos á todos ellos pálidos y consternados, esperando la respuesta de Muley-Halí, tu Amo. ¿se les vuelve, por ventura, su querido Simulacro; su dulce placer; su vida; su proteccion y su amparo?... Responde: no te detengas: dinos lo que hay: habla claro.

Bravonél... ¿En dónde está nuestro Rey?

Hernán... En las praderas cazando; mas yo sus órdenes tengo para celebrar tratados, y hacer la paz ó la guerra



siempre que sea necesario.
Brazonél.... Pues, Hernan, has de saber
que habiendo Muley juntado
la Avambléa de Santónes,
les propuso que su Erario
con motivo de la guerra,
se hallaba del todo exhausto:
que el Rey de España ofrecía
por rescatar de sus manos
la Imágen de nuestra ~~Virgen~~ Virgen
terroros muy elevados:
pero que él no se atrevia
á dar ni el mas corto pavo,
sin que ellos lo resolviesen
con juicio deliberado.

Mas al oír tal propuesta
los Santónes, demudados,
unos quedáron inmobiles,
y otros de furor tembláron.
No faltó entre ellos alguno,
que en mil dudas vacilando,
sospechase si Muley
era en su interior Christiano.

Por fin, con mil invectivas
en su Real cara le echaron,
que era un fingido Creyente,
y un falso Mahometano.
Atónito el Rey entonces,
para colorear el caso
les dijo, que de la Egipte
dispusieran á su salvo.

Al oír tal expresión:

Viva el gran Muléy, gritáron,
del nombre de Jesuchristo
enemigo indubitado.

Siguió á esta voz la algazára
de la Chusma y populacho,
que con palmadas y gritos
manifestaban su aplauso.

Los Santones satisfechos
del buen éxito del caso,
ocupando sus avientos
otra vez, así falláron:

„Que en el día de mañana,
quando el sol esté elevado,
ve pavée por las calles



de María el Simulacro:
Fue para mayor vexámen
y burla de los Christianos,
baya baxniendo los suelos
á la cola de un caballo:
Fue detraav siga la plebe,
guiada de hombres malvados,
el nombre de Jesuchristo
maldiciendo y ultrajando:
Fue blasfemen de su Madre,
y que con grito elevado
su virginidad injurien
con repetidos escarnios:
Fue en esta forma la paven
fuente al campo Castellano;
y en una hoguera á su vista
le den un fin desastrado."

Hernan . . . ; Justo cielo! ¿qué me dicen?
¿Qué es lo que oigo? ; cielo santo!

} A pte.

Buaronel . . . Por Muley-Hali, en seguida mi Rei.
fué este Decreto firmado:
quien tambien ha prometido
haceros Mahometanos.

Hernán... Detén esa infame lengua,
Brazonel; que ya estoy harto
de oír tantos improperios,
tantas maldades y escarnios;
y te juro que á no ver
por el derecho ragnado
de la guerra; ya á mis pies
hubieras.....

{ Tiran los dos de las espadas; pero los detienen
los soldados, metiéndose por medio. }

Brazonel..... Detén el pavo.

Pues ahora te digo, Hernán,
que es muy juicioso y fundado,
del gran Muléy, mi señor,
el referido mandato:
viendo cierto que vosotros,
basso el nombre de Christianos,
sois unos pobres ilusos,
idólatras consumados.

{ Vuelve Hernán á tirar de la espada, y ama-
gándole con ella, trata de alejarlo de sí, con furor. }

Hernán... Apartáte de mi vista,

mónstruo horrendo y desalmado;
y dile á tu infame Rey,
que se prevenga al estrago;
que allá vamos al instante
y veremos.....

Bravonel... ¡ Ah, invencatos!

¡ y cómo quedareis todos
de las alménas colgados!

Apártate acelerado Bravonel: ordena Hernan
su tropa con aprevuración: llega Bravonel al
castillo del Moro; é inmediatamente se oyen
en él gritos de alarma, ruido de tambores y
algunos fuvilazos, como desafiando á los Chris-
tianos. Entonces Hernan Pérez, sujetando á
sus soldados, que hacen repetidos ademanes
de querer acometer, se pone delante de ellos
para marchar, y les habla con marcial denue-
do exortándolos al combate, en estos términos.

Hernán..... Ea, aguerridos Campeones,
llegó ya por fin el caso
de que hagais patente al mundo
el valor de nuestro brazo:
Fue el Saraceno orgulloso,

que hoy nos causa tanto daño,
quede del hierro Español
para siempre señalado.

Si os portais como valientes,
como intrépidos soldados,
en el templo de la Fama
lograreis puesto muy alto:

Pero si como cobardes
os atenna el sobresalto,
conxereis siempre en la historia
de la Nacion, infamados.

Yo iré delante de todos
el Ejército guiando;
persuadido de que el Cielo
ayudará mi conato.

A ellos, hijos, á ellos;
puesto que el tiempo es llegado
de rescatar á María
de yugo tan inhumano.

¿Podeis mirar con paciencia
sujeta á tantos escarnios
á aquella misma que el Cielo
buscó para remediarnos?
¿Quién verá tan indolente?



¿quien tan pérfido é ingrato,
que desee á esta dulce Madre
en tan triste desamparo?

No, Reyna de los Remedios.
todos, todos mis soldados...

Yo mismo, aunque no me sigan
te arrancaré de sus manos.

¡Viva Dios: viva su Fe;

Viva nuestro Soberano....

Todo el Ejército..... Que vivan eternamente;
y mueran esos malvados.

Fin..

Nota. Se advierte que los que hacen de Capi-
tan y Alferes, son los que tremolan los Estandar-
tes en el castillo del Moro; quienes luego pava-
rán á sujetar en cadenas á Muley y á Braxo-
nel, que vendrán en esta disposicion delante
de la Virgen, en señal del completo triunfo.





